

PEREJIL: UN CONFLICTO SIMBÓLICO POR LA INFORMACIÓN

Moira García de Frutos¹
Radio Televisión Española

Resumen: Han pasado diez años desde el estallido de la crisis diplomática entre España y Marruecos en torno al islote Perejil. Un incidente que llevó al Estado español a tener que hacer uso de la fuerza en defensa de su soberanía por primera desde la llegada de la democracia. Sin embargo, hoy es posible analizar tal incidente como una guerra simbólica por la información, situando el teatro de operaciones en los medios de comunicación de masas y librando la batalla con dos armas fundamentales: la gestión informativa del suceso y la propaganda.

Abstract: Ten years have passed since the outbreak of the diplomatic crisis between Spain and Morocco on the Parsley Island. This affair led Spain to its first armed conflict since democracy arrives. Today, we can study the conflict as a symbolic information war, where the operational theatre was placed in mass media and was fought with two main arms: information management and propaganda.

Palabras clave: Propaganda – Perejil – Romeo Sierra – Información – Marruecos – Ceuta y Melilla

Key Words: Propaganda – Parsley – Romeo Sierra – Information – Morocco – Ceuta & Melilla

1.- INTRODUCCIÓN

El 11 de julio de 2002 una docena de gendarmes marroquíes ocupaban el islote Perejil, Leyla para los marroquíes. Este hecho

¹ Moira.garcia@gmail.com

desencadenó una crisis diplomática entre Marruecos y España, que desembocaría el 17 de julio en la operación militar Romeo Sierra con la que España expulsaba a los ocupantes de la isla, convirtiéndose así en el primer incidente armado llevado a cabo por España en defensa de su soberanía desde el inicio de la democracia.

Analizando el incidente casi una década después, se hace evidente que la operación militar no fue sino una acción simbólica que debe ser encuadrada en el trasfondo de las relaciones bilaterales entre ambos países. Así mismo, en el mundo globalizado que vivimos hoy, con las organizaciones supranacionales y la opinión pública como legitimadores que cualquier acción internacional, el acto bélico en sí dejaba de ser el elemento central de la crisis.

Partiendo de tal premisa, el objetivo principal de este trabajo de investigación consiste en analizar cómo el incidente del islote Perejil supuso para ambos países una guerra mediática para ganar apoyos internacionales, así como una acción simbólica fundamental en sus relaciones bilaterales.

Por tanto, la hipótesis de partida, de acuerdo a estos objetivos, es que el incidente de 2002 en Perejil fue en realidad una guerra simbólica luchada en los medios de comunicación, con objetivos muy diferentes a la simple determinación de la soberanía del islote.

El hecho de que se tratara de la primera operación militar de la democracia hizo que los medios de comunicación españoles centraran su atención en el asunto, dándole más espacio que incluso a la coetánea guerra de Afganistán. Proliferaron también los estudios y artículos desde múltiples puntos de vista: estratégicos, históricos, económicos o militares.

Partiendo y aprendiendo de todo este material, este estudio emerge para investigar de manera concreta la guerra por la información en este conflicto simbólico durante apenas diez días de julio en el año 2002.

Como modelo metodológico a aplicar en esta investigación se han tenido en cuenta como marco de referencia los seis criterios expuestos por Freeman para juzgar el carácter científico de un trabajo (Freeman, 1929):

- La investigación deberá seguir un método inductivo
- Tendrá un objeto bien definido
- Utilizará técnicas precisas
- Tratará de un punto especial, claramente delimitado
- Presentará sus datos en un orden sistemático
- Formulará sus conclusiones de forma clara, y deducibles de los resultados.

Como método que mejor se adapta para la consecución de los objetivos, se usará el análisis de contenido como técnica que nos permite comprobar las hipótesis y los objetivos planteados. Dentro del mismo, se tomará como referencia la definición y la metodología propuesta por Krippendorff (Krippendorff, 1990), ya que otras como la de Berelson (Berelson, 1971) son demasiado restrictivas al centrarse en exceso en la incidencia cuantitativa del estudio. Hoy, los métodos cualitativos han demostrado su eficacia y son especialmente válidos para este estudio. Junto al análisis de contenido, esta investigación utiliza diversos métodos y técnicas tangenciales como el método histórico, la descripción o la interpretación.

Entre la selección de fuentes, el estudio se fundamenta en los artículos y editoriales de los dos diarios españoles de más difusión en España, *El Mundo* y *El País*, publicados entre los días 11 y 30 de julio 2002. Junto a esta fuente principal, se ha podido tener acceso a informaciones en francés de medios de comunicación de Marruecos, así como diferentes diarios internacionales.

2.- APROXIMACIÓN HISTÓRICA: CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS

Perejil es una pequeña isla deshabitada encuadrada geográficamente a once kilómetros de Ceuta y apenas doscientos metros de la costa marroquí. Su importancia viene dada por su localización en el Estrecho de Gibraltar, punto geoestratégico

fundamental a escala internacional y frontera natural entre España y Marruecos.

Junto a este elemento geoestratégico, Perejil constituye también un componente esencial a nivel geopolítico, siendo sólo la punta de lanza de las disputas entre ambos países, donde podemos incluir las reivindicaciones de soberanía sobre Ceuta, Melilla y las islas del Estrecho; así como la conflicto del Sahara Occidental; o, los problemas derivados de la propia vecindad geográfica: tráfico de drogas, inmigración o la creciente amenaza del terrorismo islámico.

Para poder entender la génesis del incidente de Perejil en julio de 2002 es importante encuadrarlo contextualmente en la escalada de tensión diplomática que, con todos los elementos anteriores como trasfondo, tuvo lugar entre ambos países desde la llegada al trono de Mohammed VI en 1999. El detonante de las discrepancias fue el fracaso de la negociación pesquera entre el Reino alauí y la Unión Europea en 2001, para el Presidente Aznar supuso una decepción personal que debilitó las ya de por sí complicadas relaciones con Mohammed VI. A continuación, el 27 de octubre del mismo año, Rabat retiraba a su embajador de Madrid ante los agravios españoles. Por último, el mismo 6 de julio de 2002 España realizaba unas maniobras militares en las Alhucemas, frente a la costa de Marruecos, que son consideradas como una agresión por el Reino alauí.

La ruptura de hostilidades se produjo el 11 de julio de 2002, cuando doce miembros de la Gendarmería Real Marroquí ocuparon Perejil, izando dos banderas de Marruecos en el islote. La Oficina de Información Diplomática (OID) respondía mostrando su rechazo a los acontecimientos e instando al Ejecutivo marroquí a restaurar el *statu quo* anterior (Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, 2002).

Desde un punto de vista jurídico, desde el comienzo hubo diferencias en el tratamiento que ambos países dieron al contencioso de la soberanía sobre el islote. Marruecos lo trató sin tapujos como parte “de soberanía marroquí”, mientras España habló siempre de “vuelta al *statu quo* anterior”. Jurídicamente, la soberanía de Perejil fue claramente española hasta 1963 cuando Franco firmó con Hassan II los Acuerdos de Barajas, en el intento de regular cuatro cuestiones principales:

- El abandono español de Ifni antes de 1969

- La búsqueda de un acuerdo sobre el Sahara Occidental
- El abandono de las reivindicaciones marroquíes sobre Ceuta y Melilla
- La neutralidad en Perejil, sin presencia de ninguna de las partes².

Desde ese momento, de acuerdo al derecho internacional, ninguno debía ocupar el islote y la soberanía pasaba a ser al menos dudosa.

El 13 de julio, ante la ausencia de reacciones del Reino marroquí, España desplegó como elemento de disuasión, parte de su flota en los puertos de Ceuta y Melilla. Como respuesta, el día 16 Marruecos sustituía a los gendarmes por seis soldados de Infantería de Marina y convocaba a los medios de comunicación internacionales al día siguiente para que comprobaran la situación real sobre el terreno.

Esta acción, entendida por España como una nueva agresión, unida al posible impacto internacional de la visita de la prensa, hizo que el presidente del Gobierno tomara la decisión de poner en marcha la Operación Militar Romeo Sierra para desalojar el islote.

La operación Romeo Sierra se diseñó desde el inicio como una operación conjunta³, poniendo al mando del operativo al contralmirante Jesús María Bruigas, jefe del Grupo de Unidades de Proyección de la Flota (GRUFLOT).

La decisión del presidente Aznar el 16 de julio de desalojar el islote, hizo que una unidad de operaciones especiales de “boinas verdes” entraran en Perejil, instando a los ocupantes a deponer las armas. Ante la ausencia de contacto, iniciaron una operación de reconocimiento que les llevó a retirar la bandera de Marruecos y a

² Para conocer más información jurídica en torno a Perejil consultar: R: Bermejo García. *Algunas cuestiones jurídicas en torno al islote del Perejil*. Madrid: Real Instituto Elcano, 2002.

³ El operativo incluía siete helicópteros, tres HU-10 de reconocimiento, cuatro HT – *Cougar* de transporte, más el apoyo del Ejército del Aire y la Armada, que habían bloqueado posibles accesos a la zona.

comprobar que los infantes de marina no opondrían ninguna resistencia.

Apenas una hora después de iniciarse la operación, izaron la bandera de España en lo más alto de la isla, dándola por terminada. Una vez finalizada, 75 legionarios del Tercio Duque de Alba de Ceuta sustituían a los “boinas verdes”, que trasladaron a Ceuta a los seis detenidos.

La posición oficial del Gobierno español fue que se había actuado bajo el amparo de la legalidad internacional, en virtud de la legítima defensa, al violar Marruecos la resolución 2314/29 de Naciones Unidas⁴ y el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación de 1991⁵.

La primera reacción oficial de Ejecutivo de Marruecos llegó el mismo día 17 de julio, tras un Consejo Extraordinario de Ministros que condenaba la ocupación y la equiparaba a una declaración de guerra, asegurando que tal acción se denunciaría ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Marruecos acusa a España ante la ONU de violar el derecho internacional, 2002).

El 20 de julio, tras reanudar las conversaciones al amparo de Colin Powell, España retiraba a los legionarios como prueba de la vuelta al *statu quo* anterior al 11 de julio. Finalmente, la ministra de Exteriores Ana Palacio y su homólogo Mohammed Benaissa sellaban el acuerdo el 22 de julio en Rabat, normalizando las relaciones entre ambos países.

3.- LA GUERRA POR LA INFORMACIÓN

A pesar del escaso valor real del islote Perejil, el conflicto detonó un fenómeno mediático en España y Marruecos, e incluso en la

⁴ La información de dicha resolución puede encontrarse en: http://www.congreso.es/public_oficiales/L7/CONG/CO/CO_543.PDF (consultado el 09 de junio de 2011).

⁵ El texto íntegro del Tratado puede ser consultado en: <http://www.judicatura.com/legislación/1157.pdf> (consultado el 11 de junio de 2011).

prensa internacional, que puede ayudarnos a medir la importancia de los acontecimientos desde un punto de vista simbólico.

En el lado español, los medios de comunicación se volcaron con el suceso, dedicándole incluso más espacio que a la coetánea guerra de Afganistán (Cortes Gonzalez, 2009). Desde que se conoce la ocupación del islote los principales periódicos centran su discurso en la unidad del Estado y la necesidad de defender la legalidad internacional. El diario *El Mundo* se posiciona claramente a favor de la soberanía española de Perejil, entendiendo la acción marroquí como una agresión. Por tanto, se valora la opción del uso de la fuerza como legítima defensa de los intereses españoles. Una vez consumada la operación se elogia la intervención militar, como se puede observar en el titular del día 17 “El Ejército Español recupera el islote Perejil” que da paso a un artículo de apoyo total a la operación, justificada desde la legítima defensa (El Ejército español recupera el islote Perejil, 2002).

Por otro lado, y promulgando los mismos valores, el diario *El País* defiende un discurso donde prima la solución diplomática frente a la militar. Su posición se puede analizar a través de los editoriales de los días 16 y 17 de julio, donde apoyando el fondo de lo expuesto por el Gobierno español, *El País* aboga por agotar la vía diplomática, criticando “el despliegue militar [...] que puede resultar desproporcionado” (Editorial, 2002), pero alabando al tiempo la limpieza y eficacia de la operación.

Para la prensa marroquí, el incidente de Perejil forma parte de un discurso donde se identifica a España, sobre todo a su soberanía sobre territorios en el Norte de África, como vestigios de la colonización. Una vez perpetrada la operación militar, los medios de comunicación coinciden en lo desproporcionado de la reacción, simbolizado en el titular de *Le Maroc Hebdo* “una armada española para desalojar a seis gendarmes marroquíes” (La Parra, Penalva, & Mateo, 2007, pág. 154).

En este mundo globalizado, con los Estados sometidos a la legalidad internacional, pero sobre todo a las relaciones de poder de la comunidad mundial, ambos bandos sabían que, con independencia de los hechos que pudieran acontecer en torno al islote, los apoyos internacionales que pudieran recabar, el dictamen de las organizaciones supranacionales y el veredicto de la opinión pública,

sería lo que decantaría la balanza de intereses enfrentados a favor de uno u otro.

La operación militar, como se ha descrito, duró apenas unas horas. Sin embargo, la guerra simbólica por la información se inició el mismo día 11 y se extendió a lo largo de todo el mes de julio. En este contexto, el teatro de operaciones se situó en los medios de comunicación, intentando mediante declaraciones, actos simbólicos, réplicas y contrarréplicas ganar los apoyos de la comunidad internacional. Las armas con las que libraron la batalla fueron las mismas: la gestión informativa del suceso y la propaganda.

La propaganda es una actividad multidisciplinar que ha sido estudiada y aplicada a diferentes ciencias históricas, políticas, sociales o económicas. En este trabajo podemos aceptar como paradigma la definición adoptada por el *Institute for Propaganda Analysis* donde se define la propaganda como “expresión de una opinión o acción por un individuo o grupo, deliberadamente orientada a influir en las opiniones o acciones de otros individuos o grupos” (Miller, 1939, pág. 14). En definitiva, la propaganda busca adueñarse de la voluntad de los demás.

La propaganda marroquí centró su mensaje en cuatro grandes pilares. En primer lugar, desde todas las esferas se repitió una misma versión oficial, que identificaba la llegada de los gendarmes a la isla el día 11 de julio con una simple operación policial de vigilancia. Así, el diario *Liberation* se sorprendía del escándalo que había causado en España una simple operación de vigilancia encuadrada en la lucha contra la inmigración y el terrorismo. En la misma línea, *Itihad Ishitiraki* aseguraba en su editorial que “se ha montado un gran problema en Madrid por la presencia de cinco soldados marroquíes en la Isla del Perejil para luchar contra la emigración clandestina y las actividades ilegales” (La prensa marroquí, extrañada por la reacción española a la ocupación de la isla del Perejil, 2002). Por último, el 17 de julio, el gobernador de Tetuán, Mohamed Gharrabi, consolidaba la versión oficial al declarar a la prensa que él mismo había ordenado la presencia en el islote como “mera medida de seguridad adoptada a nivel local y en el marco de la movilización de los servicios de seguridad locales, para luchar contra la emigración clandestina y el tráfico de drogas” (Cembrero, 2002a, pág. 1).

El segundo puntal de la propaganda marroquí fue la introducción de manera constante de su reivindicación de soberanía sobre Ceuta y Melilla, así como la identificación de España como obsoleta potencia colonial. Los titulares árabes se centran en destacar que “lo que vale para Gibraltar, no vale para Leila, ni para Ceuta y Melilla” (La prensa marroquí, extrañada por la reacción española a la ocupación de la isla del Perejil, 2002), muchos introducen la cuestión del peñón en sus informaciones ya que saben que es un elemento de tensión para que España recabe apoyos entre sus socios de la Unión Europea. El diario *Le Matin* ofrece un diagnóstico preciso de la crisis de Perejil al señalar “Marruecos acaba de reabrir, con escasos esfuerzos, el asunto de los enclaves ocupados de Ceuta y Melilla”. Y, finalmente, el 31 de julio, el mismo Mohammed VI reconoce su legítimo derecho a reclamar a España que ponga fin a la ocupación de sus territorios de Ceuta y Melilla.

En tercer lugar, la cúpula marroquí sabe, muy relacionado con la imagen que pretender dar de España como invasor, que debe lanzar un discurso centrado en la diplomacia y la resolución pacífica del conflicto, para no preocupar a Naciones Unidas y la Alianza Atlántica. Así, el titular de exteriores Mohamed Benaissa declara el día 17 de julio que Rabat y Madrid habían llegado a un acuerdo, auspiciado por Estados Unidos, que incluía la retirada del islote y que España ha roto de forma unilateral. El día 22 reafirma esta postura al indicar que si las fuerzas armadas españolas se retiran, se podrá retomar el diálogo de forma pacífica. En la misma dirección, Mohamed Achaari, ministro portavoz, en una entrevista concedida al diario *El País* el día 18, incide en su interés por dirimir las diferencias de forma pacífica y en el acuerdo de desalojo del islote, roto por España sin comunicación previa a Marruecos. Finaliza su entrevista afirmando que “tenemos un gran apego al principio de la negociación para resolver los contenciosos” (Cembrero, 2002b).

Por último, una vez realizada la operación Romeo Sierra, Marruecos se presenta como una víctima de la agresión española y reclama sanciones de la comunidad internacional, denunciando la agresión armada ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y equiparando la acción a una “declaración del guerra”.

Como se puede ver, Marruecos lanza desde el inicio de la crisis una campaña de propaganda centralizada y perfectamente orquestada para conseguir sus objetivos, llevando la iniciativa en los medios de comunicación. Por tanto, la propaganda española se centra en rebatir

los cuatro grandes focos de interés marroquíes y en conseguir el apoyo de su opinión pública.

En primer lugar, frente a la versión oficial de Reino alauí sobre una supuesta operación de vigilancia rutinaria, España se esfuerza por militarizar la ocupación del islote. El diario *El País* habla el mismo día 11 de un pelotón de ocupación y el día 19 da los rangos de los seis soldados detenidos, incidiendo en la vertiente militar de la crisis. Todos los diarios subrayan la sustitución de los gendarmes por infantes de marina el día 16. Junto a la desacreditación de la operación policial marroquí, España centra también sus esfuerzos en su exhibición de fuerzas. En este sentido, proliferan los artículos castrenses sobre la unidad de operaciones especiales o las fragatas destacadas en el Estrecho.

En referencia a Ceuta y Melilla, el Gobierno centra su mensaje en la españolidad de las dos ciudades autónomas, territorios irrenunciables para España. En la guerra de actos simbólicos, el 15 de julio España refuerza la seguridad de Ceuta y Melilla con cuatro buques de guerra, desplazando las fragatas *Numancia* y *Navarra* a Ceuta y las corbetas *Infanta Elena* y *Cazador* a Melilla, para “reforzar la confianza de los melillenses y ceutíes en su propia seguridad” (El Gobierno marroquí considera desproporcionada la reacción de España y la UE a la 'toma' de la isla, 2002). Junto a ello, las declaraciones gubernamentales son claras y directas, tal y como se aprecia en las manifestaciones del Ministerio de Exteriores y la propia Ana Palacio, dejando claro que se está dispuesto a hablar de todo, excepto de Ceuta y Melilla.

Las declaraciones marroquíes que apuntan a un acuerdo roto unilateralmente por el Gobierno español, son desmentidas tajantemente en los medios de comunicación, reconociendo los contactos a través de aliados comunes pero negando la existencia de cualquier acuerdo en firme. *El Mundo* destaca que existen conversaciones la noche del 16 de julio pero con un resultado desalentador.

En cuarto lugar, España mantiene la iniciativa de la propaganda al respeto de la legalidad internacional. Con el estallido de la crisis el día 11 de julio busca apoyos internacionales entre sus socios europeos y se compromete a respetar la paz y seguridad internacional intentando resolver en conflicto por medios pacíficos. Sin embargo,

ante el bloqueo de las negociaciones, España insiste en todo momento en que se trata de una acción basada en una agresión previa con lo que, como afirma el ministro de Defensa Federico Trillo “estamos ante un claro supuesto de legítima defensa” (Trillo: 'Estamos ante un claro supuesto de legítima defensa', 2002) ya que España ha sido “atacada por la fuerza en un punto sensible de su geografía” (Castaño, 2002). Unido a ello, la prensa nacional lanza un claro mensaje que identifica a España como víctima del ataque marroquí, entre los días 12 y 17 de julio las palabras “ocupación” e “invasión” pueblan los titulares de los principales diarios.

Por último, y como punto central de la campaña de propaganda española, está el esfuerzo por conseguir el apoyo de la opinión pública y de vender la operación militar como una victoria.

En primer término, el apoyo de la oposición al Gobierno fue crucial para concentrar a la sociedad en torno a un interés común. Así mismo, se hizo una campaña interior de información centrada en los medios de comunicación, que reiteraron el mensaje de que la ocupación de Perejil era el primer paso de un plan diseñado por Marruecos contra intereses vitales españoles. Siguiendo esa línea de información, España no podía permitir que su soberanía se viera discutida, al mismo tiempo se lanzaba el mensaje de que las relaciones con Marruecos debían seguir un cauce de normalidad que sólo ellos estaban impidiendo. Como resultado, más del 75 por ciento de la población española se pronunció apoyando la intervención militar y más del 80 por ciento a favor de mantener buenas relaciones con Marruecos (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2002).

Ganado el apoyo de la opinión pública, España pudo lanzar la operación militar y venderla como una victoria simbólica, perfectamente resumida en las palabras de Fernando Díaz Moreno, secretario de Estado de Defensa, “Las Fuerzas Armadas han arriesgado su vida y han escrito una página heroica, una página que querían leer los españoles” (El secretario de Estado de Defensa dice que en Perejil se 'ha escrito una página heroica', 2002). Esta victoria alegórica se escenificó en la coincidencia de *El País* y *El Mundo* el día 18 de julio, donde junto a la noticia de la recuperación del islote se podía ver la misma foto ilustrativa: la bandera española ondeando en lo alto de Perejil⁶.

⁶ La fotografía se puede observar en el Anexo 1.

La elección de esta fotografía no fue casual, pues escenificaba que el conflicto que se libró en Perejil durante julio de 2002 fue ante todo un conflicto simbólico. Así, la presencia de la bandera española en lo más alto del islote suponía la reivindicación sentimental del orgullo patrio. La bandera, como elemento de movilización del las masas en torno al Estado, tuvo mucha presencia en toda la crisis, especialmente en los medios de comunicación.

El diario *El País* narraba el 11 de julio la secuencia de ocupación del islote destacando que los gendarmes habían izado dos banderas de Marruecos en la desocupada Perejil; al mismo tiempo, intelectuales marroquíes contrarios al régimen desmontaban la versión oficial alauí al considerar que la colocación de la bandera no coincidía con los aparentes intereses policiales. Tras la operación militar, Federico Trillo fue el máximo exponente del simbolismo de la rojigualda afirmando “Una operación militar de los ejércitos de España no podía terminar de otra manera, ni hubiera sido digno, que poniendo la bandera de España en lo alto de la isla”. Los medios de comunicación internacionales también abrieron sus ediciones mencionando la bandera. *The Guardian*, guardando una línea editorial contraria a la intervención, destacaba el ondear de la bandera española por primera vez desde 1960.

Como se ha podido apreciar, los medios de comunicación de ambas naciones se mantuvieron en torno a sus banderas y sus líderes como forma de salvaguardar sus intereses. Sin embargo, el conflicto tuvo una gran presencia en la prensa internacional y como se ha visto, se libró una batalla de propaganda por conseguir difundir los diferentes argumentos.

Junto con esta campaña de propaganda fue fundamental, a escala internacional, la gestión de la información. En España la gestión informativa de la crisis la llevó directamente Presidencia de Gobierno, dándole una visión política al suceso. Frente a la descoordinación española, que centró sus esfuerzos en los medios de comunicación nacionales, Rabat dio inmensas facilidades a todos los periodistas, llegando a convocar una rueda de prensa internacional en el mismo islote el día 17 de julio (Sapag, 2003).

En general, la prensa internacional destacó lo absurdo y localista de la crisis, centrándose en los profundos temas de

confrontación entre ambos países, especialmente la soberanía de Ceuta, Melilla y el Sahara Occidental.

La prensa estadounidense se concentró en la reivindicación sobre Ceuta y Melilla, y el importante papel de Colin Powell como mediador entre ambos países, consiguiendo que se restauraran los esfuerzos diplomáticos el 21 de julio. En todos los editoriales se puede observar una crítica velada a la prepotencia española en la gestión de la crisis, que podía perjudicar a sus aliados euro – atlánticos al hacer crecer el sentimiento anti – occidental en el mundo árabe. Será el *New York Times* el que más incida en lo ridículo de la crisis, al destacar en sus sucesivos artículos y editoriales que se trata de un peñón deshabitado del tamaño de un campo de fútbol.

Entre la prensa europea los países que más seguimiento hacen de la crisis son Reino Unido y Francia. Aunque políticamente el país gallo es uno de los que se posiciona más lejos de España en el conflicto, por sus intereses particulares en la región, sus medios de comunicación se muestran comprensivos con la postura española. *Le Monde* critica además de manera continua la torpeza de Marruecos en la ocupación de Perejil y desmonta sus campañas de propaganda, incrédulo ante las verdades oficiales que provienen del Reino alauí.

Por último, la prensa del Reino Unido será la que presente una oposición más frontal a España. Todos los editoriales recuperan la relación entre Gibraltar y las reivindicaciones marroquíes sobre Ceuta y Melilla.

Financial Times postula que España se ha precipitado en sus acciones y se pregunta cómo puede considerar ante la Unión Europea y Naciones Unidas que la titularidad británica del Peñón de Gibraltar es anacrónica y no estar dispuesta a dialogar sobre sus enclaves en el Norte de África. Se critica además explícitamente la postura de José María Aznar, afirmando que el Presidente del Gobierno “ha salvado su orgullo patrio, pero comprometiendo los intereses de la Unión Europea”.

The Guardian dará voz a la población marroquí frente al islote, que no entiende cómo un territorio apenas a 150 metros de su costa puede ser español. Se hará eco también de las declaraciones oficiales del Gobierno de Marruecos.

Como se puede observar, los medios de comunicación internacionales centran sus artículos en el problema de Ceuta y Melilla, muchos de ellos abiertamente a favor de que España acabe con su negativa de diálogo en torno a la soberanía de las ciudades autónomas. Junto a ello, los editoriales más duros contra la posición española son aquellos que critican la puesta en marcha de una operación militar de tal envergadura para desocupar a seis soldados de una isla deshabitada.

4.- CONCLUSIONES

Una vez analizados los acontecimientos es posible afirmar que el contencioso entre Marruecos y España en torno al islote Perejil fue mucho más que un conflicto por la soberanía de la isla.

Bajo la apariencia de una operación de vigilancia, Marruecos consiguió que la soberanía de Ceuta y Melilla entrara en el debate internacional a través de su campaña de propaganda, contra la voluntad de España que no está dispuesta a debatir sobre la españolidad de las ciudades autónomas en ningún foro.

Por tanto, la elección de enviar seis gendarme a Perejil no fue casual, sino que formaba parte de un estrategia a gran escala del Reino alauí, buscando una acción de propaganda global, que aportara publicidad internacional a sus intereses mediante una acción limitada. Para tales fines Perejil era perfecto: no había oposición española, la ocupación, no suponía una amenaza real a los intereses españoles y no había apenas riesgos.

Desde este punto de vista, Marruecos le gana a España la guerra por la información, ya que desde el principio de la crisis supo qué mensaje debía lanzar al exterior y cómo lanzarlo. Se identificó a sí mismo como víctima, colocando a España como potencia opresora, pese a haber sido ellos quienes dieron el primer paso en la escalada de las hostilidades.

Mediante un lenguaje simbólico de acciones y declaraciones, Marruecos forzó la sobreactuación de España, dando luz verde a la operación militar, hecho determinante en el descredito entre la prensa internacional. Ante la escasa amenaza que suponía la afrenta

marroquí, España debió librar la guerra simbólica que planteaba Marruecos, acabando con la crisis de forma diplomática.

La exhibición de fuerza del Gobierno español fue el hecho más criticado entre Comunidad Internacional, el propio Aznar ofreció su versión afirmando que frente a otro países como Estados Unidos, Francia o Reino Unido, curiosamente los aliados más críticos con la posición española, que habrían terminado con el problema de Perejil en veinticuatro horas, España esperó una semana para contar con el apoyo y el consenso de la Unión Europea, la OTAN y la Comunidad Internacional.

A la vista de los acontecimientos, posiblemente ese fue el gran error de España, no acabar con el contencioso del islote en pocas horas, entrando por tanto en el juego propuesto por Marruecos. España prefirió buscar el consenso y como armas desplegó la legalidad internacional, el *statu quo* y la legítima defensa. Estas armas ya no servían en la guerra de la información que se estaba librando y donde Marruecos ganó ampliamente al forzar el debate sobre la soberanía de los territorios en el Norte de África en los foros internacionales, con sus propias armas: la propaganda y su reiterativo mensaje de colonialismo, estado opresor o *status* anacrónico.